

LA INFLUENCIA DE LOS VALORES Y ACTITUDES DE LOS DOCENTES SOBRE EL CURRÍCULO ESCOLAR

Jesús G. López Luna

jesuslopezluna@mixteco.utm.mx

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad Tecnológica de la Mixteca

Huajuapán de León, Oax. México

[Recibido: 20 abr. 2015/ Aceptado: 15 jul. 2015]

RESUMEN

En el presente ensayo se exploran las actitudes y valores de los docentes de las Instituciones de Educación Superior y su repercusión sobre el acto educativo y, por ende, sobre el currículo escolar. Con base en la hipótesis de que la calidad humana de los docentes es reflejada en sus valores y actitudes y que esto influye sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje y sus resultados, se realizó el análisis de la información empírica publicada en revistas indizadas y congresos académicos. El análisis de la información permite concluir que los valores y actitudes de los docentes intervienen sobre el acto educativo influyendo positiva o negativamente el currículo escolar.

Palabras clave: actitudes, valores, currículo, educación integral, educación superior.

ABSTRACT

This essay explores college faculties attitudes and values and their impact on the educational process and school curriculum. This paper is based on the hypothesis that teachers' human qualities are reflected in their values and attitudes, influencing teaching and learning process and its results. To prove that, empirical data from empirical index journals and academic symposiums were analyzed. The analysis of information allowed us to conclude that faculty values and attitudes impact on the educational process by influencing, positively or negatively, on the school curriculum.

Key words: attitudes, values, curriculum, integral education, higher education.

INTRODUCCIÓN

Con la finalidad de mejorar la calidad de la educación y de que esta sirva para el desarrollo pleno de los individuos y de la sociedad, el concepto de educación ha evolucionado a lo largo del tiempo. Actualmente se considera que esta debe contemplar al hombre integralmente en su desarrollo personal y social, por lo que debe prepararlo en cuatro dimensiones: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser (Delors, 1999).

Dada esta concepción de la educación, la cual es una tendencia a nivel internacional, en las Instituciones de Educación Superior (IES), nivel educativo en el cual se centrará el presente ensayo, en sus modalidades de pre y posgrado, se busca promover no solamente el desarrollo de competencias profesionales, sino también las competencias para el logro de una vida plena por parte de los educandos y el desarrollo de la sociedad, **por lo que en este sentido plantean sus proyectos curriculares.**

Si bien pueden existir variaciones entre los proyectos curriculares de las IES, dado el concepto actual de educación y las teorías curriculares en boga, puede entenderse el currículo, con base en los análisis que del mismo hacen Angulo (1994), Figueroa (2009) y Hernández y Murillo (2011), en sendas obras, como un proyecto educativo con base filosófica, estructurado pedagógica y metodológicamente, cuya finalidad es promover el desarrollo de competencias disciplinares y ético-humanísticas a ser concretadas a través de un conjunto de experiencias de aprendizaje verificadas entre los estudiantes y los docentes –así como con el resto de los actores curriculares–, experiencias que deben contribuir en sus contenidos y formas a alcanzar las intenciones educativas plasmadas en el proyecto original.

Con la finalidad de mejorar la calidad de la educación, se ha promovido la formación pedagógica entre los docentes, pero los resultados hasta ahora obtenidos no permiten asegurar que los esfuerzos realizados hayan tenido éxito, dado que en algunas investigaciones se menciona la relación positiva entre formación docente y aprovechamiento académico, mientras que en otras no se observa una clara interrelación. Como ejemplo de esto se tienen los estudios de Arenas y Fernández (2009), Cutimbo (2008) y Feldman (citado en García, 2000), quienes al analizar los niveles de aprovechamiento académico y los resultados de las evaluaciones docentes en programas de licenciatura reportaron resultados que en su conjunto no pueden relacionarse positivamente con mayores niveles de profesionalización o habilitación de los docentes.

En el caso de la formación moral de los educandos no hay estudios que busquen correlacionarla con la profesionalización docente, pero se han reportado tanto resultados

positivos como negativos al momento de analizar sus actitudes y valores (Barba y Romo, 2005; Beltrán, Torres, Beltrán y García, 2005; Martínez, Ruíz y Mendoza, 2013).

La inconsistencia de estos datos lleva a reflexionar que el acto educativo podría estar íntimamente relacionado con la dimensión humana del profesorado más que con sus niveles de habilitación disciplinar o de competencias pedagógicas. En este sentido puede plantearse que los valores y las actitudes de los docentes influyen sobre el desarrollo y los resultados del acto educativo, con el impacto consecuente en los currícula escolares y sus objetivos.

Concentrados en el nivel superior de estudios, en la primera parte de este escrito se plantean algunas definiciones indispensables para partir de una misma conceptualización en el tratamiento de este problema. En seguida, con base en el análisis de estudios empíricos reportados por diversos investigadores, se muestran las actitudes y valores de los docentes de educación superior. Posteriormente, se presenta el impacto que tienen los valores y actitudes de los docentes sobre el acto educativo. Por último, se presentan las conclusiones del trabajo con la finalidad de contribuir a la reflexión del tema y al planteamiento de posibles soluciones.

DEFINICIONES BÁSICAS DE ACTITUDES Y VALORES

Los valores morales, de acuerdo con Fierro y Carbajal (2003), son modos de comportamiento preferentes basados en usos y costumbres o en genéricos universales que el sujeto construye a lo largo de su desarrollo a partir de la interacción social, los cuales expresa en sus decisiones y acciones. Ejemplos de valores morales son la responsabilidad, el respeto, la justicia, la honestidad y la tolerancia, entre otros, que debido a la bipolaridad que los caracteriza (Fronzizi, 2012), presentan su correspondiente antivalue o contravalue; estos son, conforme con los ejemplos mencionados, la irresponsabilidad, el irrespeto, la injusticia, la deshonestidad y la intolerancia.

Las decisiones y acciones mencionadas en la definición anterior son las actitudes indicadas por Hollander (1971), quien señaló que tienen su sustento en los valores, indicando que son estados psicológicos internos manifestados a través de respuestas observables como sentimientos y preferencias –respuestas afectivas–, opiniones y creencias –respuestas cognoscitivas– y acciones o tendencias a la acción –respuestas conductuales–. De acuerdo con esto, los valores de una persona pueden ser observados a través de sus preferencias, creencias, opiniones y acciones.

Tanto los valores como las actitudes se encuentran presentes en todos los ámbitos de la vida, incluyendo las labores docentes, ejemplo de esto lo mencionan Fierro y Carbajal (2003), quienes señalan que “la orientación que cada docente da a las prácticas de enseñanza conlleva la vivencia de determinados valores que se privilegian sobre otros” (p. 296), a lo cual agregan que los valores se encuentran, entre otras actividades, en la forma de presentar los contenidos escolares, de organizar el trabajo del grupo y de evaluar los aprendizajes. Por su parte, Harlen (1999) indica que las actitudes influyen en las relaciones interpersonales, en los acontecimientos y los objetos, y pueden ser captadas por las personas con las que se tiene contacto, lo cual es de especial interés para aquellos que se dedican a las actividades docentes.

Tanto las actitudes como los valores forman parte esencial de las llamadas competencias sociales, las cuales permiten, en el ámbito social, la convivencia armónica y, en lo laboral, la colaboración y el aprendizaje entre pares, la resolución de conflictos y el crecimiento profesional (Tobón, 2006).

Debido a que la educación es un acto humano y social, a través de las relaciones que docentes y estudiantes entablan, los valores de los primeros se manifestarán a través de las actitudes que demuestren en los diferentes espacios de convivencia considerados en el currículo. Este tema se aborda en el siguiente apartado.

LAS ACTITUDES Y VALORES DE LOS DOCENTES

En los siguientes párrafos se presentan, con base en estudios empíricos realizados en el nivel superior de educación, tanto en los programas de licenciatura como de posgrado, ejemplos de actitudes y valores que han sido detectados por los estudiantes en sus profesores; asimismo se presentan aquellas actitudes y valores que los propios docentes tienen conciencia de que son necesarios para su desempeño profesional.

En el caso de los estudiantes, las actitudes y valores morales que más estiman en sus profesores son la paciencia, el respeto, el ser humano, educado, responsable, flexible, puntual, humilde, amable, cordial, cercano, justo, honesto, tolerante, solidario y generoso (Flores y Porta, 2012; Gargallo, Sánchez, Ros y Ferreras, 2010; Martínez, García y Quintanal, 2006).

Pero, así como hay registro de los valores y actitudes positivos que aprecian los estudiantes en sus profesores, también hay reportes que dan cuenta de las actitudes y valores negativos de estos últimos, como irresponsabilidad, injusticia, prepotencia y mala preparación profesional; maltrato verbal, desinterés por el alumno, discriminación

o ridiculización, comentarios o humor sexual e incluso maltrato físico (Kepowics, 2003; Rancich et al. 2013).

En el caso de los profesores, Serna y Luna (2011), reportan que los valores y actitudes que estos consideran importantes para el desarrollo de sus actividades son la integridad, el profesionalismo, el respeto, el ser competente en el trabajo y la solidaridad; mientras que consideran menos importantes la congruencia, la democracia, la colaboración, el compañerismo, el interés por la formación de los estudiantes y las que promueven una buena comunicación. Por su parte, Figueroa, Torres y Elos (2009) reportan que a pesar de que los docentes de la IES que estudiaron consideran a la ética como uno de los rasgos prioritarios, la valoran en menor medida que sus estudiantes.

Hirsch (2010), líder del proyecto del cual forman parte los dos estudios mencionados anteriormente, reporta que a pesar de que muchos docentes tienen la conciencia de que los principios éticos son aprendidos con el ejemplo, ellos mismos no se consideran responsables de formar a sus estudiantes en este sentido; asimismo menciona que los docentes refieren la necesidad de que sus propias IES promuevan entre el profesorado valores como la honestidad, la responsabilidad, el compromiso social, la disciplina y el respeto, probablemente debido a que, como en el mismo estudio indicaron los profesores encuestados, consideran que a pesar de que la ética profesional es muy importante para ellos, no lo es tanto para sus colegas y su institución.

INFLUENCIA DE LOS VALORES Y ACTITUDES DE LOS DOCENTES SOBRE EL CURRÍCULO

Como indican los resultados de los estudios revisados, los docentes de educación superior tienen conciencia y refieren practicar actitudes y valores adecuados para la enseñanza; asimismo, los estudiantes identifican plenamente cuáles son las actitudes y valores propicios para su aprendizaje. Ejemplo de esto lo brindan diversos estudios revisados por García (2000), en los que se indica, tanto por estudiantes como por profesores, la importancia que tienen en el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje valores y actitudes como el ser empático, cálido, sociable, responsable, humilde, no autoritario, sensible a las necesidades de los alumnos y respetuoso.

Por su parte, Martínez, Branda y Porta (2013) señalan que la humildad, la responsabilidad y la disposición al diálogo son constantes en el comportamiento de los buenos docentes, así como la pasión por su trabajo, la convicción de que este influirá de manera positiva en la vida de sus estudiantes a lo largo de los años y la preocupación por sus estudiantes como

aprendices y como personas. Adicionalmente, Flores y Porta (2012), al analizar los valores y actitudes de docentes universitarios considerados como buenos profesores por parte de los estudiantes, apuntan que estos reproducen en su práctica profesional los valores y actitudes positivos de sus docentes memorables. Estos ejemplos indican que los profesores a través de sus valores y actitudes generan en las aulas un ambiente humano que propicia la buena disposición de los estudiantes por el aprendizaje.

Con respecto a la parte negativa de la acción docente, Sánchez (2005), **reporta** que actitudes de dominio, amenaza y control hacia los estudiantes reducen considerablemente el tiempo efectivo en cada hora de clase, sesgan la intención de propiciar el aprendizaje de los estudiantes y generan el uso del conocimiento como un medio para ejercer el control. Por su parte, Rancich et al. (2013) mencionan que los propios estudiantes indican que su aprendizaje se dificulta con docentes soberbios, sin preparación pedagógica, interés ni respeto por los alumnos.

En relación con la eficiencia del aprendizaje, Sánchez (2005) señala que los estudiantes de docentes que presentan actitudes de dominio y amenaza solamente son capaces de reproducir el conocimiento, lo cual disminuye el efecto positivo que debería tener la educación superior en la sociedad. Adicionalmente, este autor indica que bajo la dirección de un maestro controlador y no motivador, que crea un ambiente humano amenazante en clase, los estudiantes reproducen dentro del aula el mismo patrón de conducta en las ocasiones que tienen que exponer trabajos, además de que tienden a ser estudiantes pasivos el resto del tiempo.

A partir de la información presentada, no solamente puede concluirse, al igual que Vélez (2006), que las actitudes y valores de los docentes dirigen el aprendizaje, facilitándolo o dificultándolo en diferentes formas, sino también que dichas actitudes y valores tienen un efecto transgeneracional, puesto que no influyen solamente sobre los individuos que viven en un momento determinado el acto educativo, su impacto también alcanza generaciones posteriores de estudiantes y docentes.

Respecto a la influencia de las actitudes y valores de los docentes sobre la formación valorativa de los estudiantes, los reportes revisados no permiten conocer desde la perspectiva de los propios estudiantes la influencia que le atribuyen a sus profesores sobre la formación de sus competencias sociales y valores, por lo que para **esbozar** este fenómeno se emplean las relaciones que han formulado los investigadores con respecto a sus hallazgos.

González (2005), al comparar las opiniones vertidas por estudiantes de nuevo ingreso y por egresados de una IES, al ser cuestionados sobre sus derechos dentro de la institución,

señala que ambas generaciones limitan sus respuestas a cuestiones puramente académicas, lo cual es indicativo de que no existe en este sentido una evolución en el desarrollo de los estudiantes. Este problema puede ser entendido a la luz de los estudios de Sánchez (2005) y de Vélez (2006), que reportan la simulación que los docentes realizan en el salón de clases acerca de la democracia y la libertad, dado que la toma de acuerdos importantes la realizan los docentes de manera unilateral y dejan a los estudiantes las decisiones de poca importancia.

Por su parte Cabrera, Chacón y Pons (2011), reportan, para el nivel de posgrado, que los estudiantes, debido al estrecho contacto con los docentes con quienes realizan proyectos de investigación, se apropian de la cultura ética de sus mentores, empleándola en su vida cotidiana como investigadores en formación. Estas interrelaciones tan estrechas podrían no resultar provechosas para los estudiantes en el ámbito de las competencias sociales debido a la poca estima que los docentes de posgrado muestran por ellas, como señalan Serna y Luna (2011), y a que, de acuerdo con Figueroa et al. (2009), los estudiantes de posgrado estiman en mayor medida los valores éticos que sus profesores, por lo cual, pueden ser influidos de manera negativa en este aspecto.

Se hizo referencia a que docentes catalogados como buenos profesores reproducen a su vez en sus clases las actitudes y valores de sus profesores memorables; adicional a esto, Flores y Porta (2012) indican que la influencia ejercida por los profesores memorables impacta sobre la dimensión personal, dada la actividad laboral elegida y la selección de los estudios de especialización realizados por algunos de los sujetos de estudio.

Como puede apreciarse, la influencia que pueden ejercer los docentes a través de sus actitudes y valores no se circunscribe únicamente a la vida intraescolar, ya que dicha influencia trasciende los muros de la escuela e impacta en el ámbito personal de la vida de sus estudiantes. De esta manera puede constatar, junto con Velez (2006), que la relación maestro-alumno “viabiliza el aprendizaje específico de diversas asignaturas, pero también viabiliza un aprendizaje vinculado a las relaciones humanas, a las actitudes y a los valores” (p. 18).

CONCLUSIONES

Conforme a la revisión bibliográfica realizada, se observa que las actitudes y valores de los docentes facilitan o dificultan los procesos de aprendizaje mediante diferentes dinámicas, entre ellas la generación del ambiente humano al interior de los salones de clases, las horas efectivas de clase impartidas, la disposición para el aprendizaje por parte de los estudiantes,

las relaciones alumno-docente y alumno-alumno y la evaluación de los cursos, así como el aprendizaje obtenido por los estudiantes, tanto en el ámbito de sus competencias profesionales como en su formación humana, todo ello con el cumplimiento o afectación del proyecto curricular planteado por las instituciones.

Los valores y actitudes positivos que muestran los docentes a sus estudiantes contribuyen en la generación de ambientes humanos de cordialidad, confianza, empatía y comunicación efectiva que los motivan al estudio y al aprendizaje, coadyuvando a la vez en la transmisión de valores morales que les servirán de guía en su vida profesional y personal. **Las razones que propician este tipo de comportamiento en los docentes se deben a que cuentan con los valores y actitudes necesarios para establecer buenas relaciones interpersonales, así como al buen ejemplo recibido por parte de otros docentes a través de su comportamiento profesional y personal, el cual representa una influencia positiva de vital importancia.**

Por otra parte, algunos motivos por los cuales los profesores presentan comportamientos que dificultan el aprendizaje son, entre otros, el desinterés por los estudiantes y el que ellos mismos no se sienten responsables de la formación integral de los educandos; el no contar con las competencias sociales propicias, y por ende con los valores y actitudes que las sustentan, para la generación de buenas relaciones interpersonales; **el que no aprecian determinados valores** que mejorarían los procesos de enseñanza-aprendizaje; o bien, como señalan Cabrera et al. (2011), el hecho de que para el profesor-investigador la docencia llega a ser una labor “rutinaria, repetitiva, poco atractiva e incluso una distracción para su trabajo de indagación” (p. 3), lo cual podría reflejarse, de manera consciente o no, en el salón de clase, con la **afectación**, como se mencionó anteriormente, del proyecto curricular.

Angulo (1994) menciona que el currículo puede concebirse como contenido, como planificación y como realidad interactiva, se influyen las tres concepciones recíprocamente, por lo cual, indica que para su comprensión y evolución no es posible prescindir de ninguna de ellas. Si bien esta postura es plausible, puede apreciarse, a partir de lo expuesto, que la concepción interactiva del currículo tiene una influencia fundamental sobre el proyecto educativo y sus contenidos, influencia de la cual en las IES debe tenerse conciencia para poder tomar las medidas necesarias que garanticen a los estudiantes y a la sociedad el cumplimiento de los compromisos educativos asumidos a través de sus propuestas curriculares. Se logra así el impacto que la educación superior debe tener en la sociedad.

En este sentido, son por todos conocidos los numerosos esfuerzos realizados en las IES para mejorar la calidad de la educación, como las modificaciones curriculares, las implementaciones tecnológicas, la construcción de infraestructura, la inversión en bibliografía y los cursos de capacitación docente, entre otros; pero finalmente, toda

decisión, inversión, innovación o mejora debe ser puesta en marcha y operada día con día por los docentes. Son ellos quienes deciden si aplican o no, o en qué medida lo hacen, los aprendizajes obtenidos en sus cursos de capacitación; si usan o no, o en qué medida lo hacen, las instalaciones, equipos, tecnologías informáticas y textos adquiridos. Estas decisiones, finalmente, tienen como trasfondo el bagaje valorativo de cada uno de los docentes.

Con la finalidad de solucionar este problema, la formación de los docentes juega un papel de inestimable valor, pero su promoción no solamente debe ser desde las perspectivas disciplinar y didáctica, como suele hacerse, también debe alcanzar su formación humana a través de la sensibilización y concientización que los lleve a reflexionar sobre la trascendencia del trabajo docente y de las implicaciones que tiene en el futuro de sus estudiantes y de la sociedad, debido a la influencia que las malas prácticas docentes pueden tener sobre el aprendizaje y el ejercicio profesional de las futuras generaciones, sobre su conformación como sujetos morales y, por lo tanto, sobre la dinámica social.

López (2006) menciona que el proceso educativo para que sea efectivo requiere indispensablemente tres factores: 1) presencias humanas significativas, 2) encuentros humanos transformadores y 3) ambientes humanos propicios. Como puede apreciarse a partir de los datos y argumentos aportados, los docentes, a través de sus valores y actitudes, deben ser esas presencias humanas significativas que, a través de ambientes humanos propicios, generen los encuentros humanos transformadores para que el acto educativo no solamente logre el desarrollo de las competencias profesionales que requieren los estudiantes para enfrentar su futuro profesional, sino que también impulse el desarrollo de las competencias sociales que los ayudarán a insertarse de manera efectiva en el entorno social y a vivir una vida plena. En este sentido, se observa la conveniencia de que los docentes asuman el compromiso de su formación permanente en sus dimensiones humana, disciplinar y pedagógica, siempre apoyados por sus IES.

Esta formación humana que debe facilitarse a los docentes no solamente repercutirá en la formación de valores y actitudes que mostrarán en sus interacciones con los estudiantes, también permitirá mejorar sus competencias sociales, con lo cual tenderán a mejorar las relaciones laborales con el resto de los profesores, posibilitando el trabajo colaborativo en beneficio de los estudiantes, así como el respeto entre pares, dado que, como se mencionó anteriormente, los estudiantes tienden a reproducir los valores y actitudes de los docentes.

Desde la perspectiva de la investigación, con la finalidad de ampliar el conocimiento sobre la influencia de las actitudes y valores de los docentes sobre el currículo, es necesario indagar de manera directa sobre algunos factores que podrían influir sobre él significativamente, como el tiempo durante el cual se han dedicado los profesores a la

enseñanza y su vocación por la misma; si los estudios de profesionalización como docentes comprenden la reflexión sobre el fenómeno educativo; la carga de trabajo de los docentes en las IES –carga académica, investigación, gestión–; asimismo, resulta necesario conocer, mediante métodos cuantitativos y cualitativos, los valores de los docentes y determinar si los estudiantes atribuyen a los docentes alguna influencia sobre su conformación como sujetos morales.

Como afirman Escobar, Franco y Duque (2010), debe prevenirse que en la educación superior se ocasionen daños o perjuicios a los estudiantes con el objetivo de “entregar a la sociedad ciudadanos íntegros y profesionales idóneos, capaces de transformar las circunstancias adversas en oportunidades para alcanzar un desarrollo humano armónico” (p. 87). Esto, hoy más que nunca, dada la realidad social y económica en la que viven la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, es una necesidad imperiosa, debido a la baja tasa de jóvenes en edad de cursar estudios superiores que tienen acceso a este tipo de instituciones, la cual, de acuerdo con cálculos realizados en el año 2010, era de 3,328 por cada 100,000 habitantes, incluidos aquellos que cursan estudios superiores técnicos, siendo que en los países desarrollados era el doble (Bellei, 2013).

Los docentes deben ser conscientes de que tienen en sus manos el futuro de la sociedad, pues como lo **mencionó** Benito Juárez, “la educación es fundamental para la felicidad social; es el principio en el que descansan la libertad y el engrandecimiento de los pueblos”. En las aulas, a través de su trabajo diario, los docentes pueden hacer que los resultados educativos se acerquen a las intenciones plasmadas en los proyectos curriculares o, por el contrario, a que los resultados obtenidos se alejen diametralmente del proyecto original. Si en el acto educativo se encuentran inmersos valores y actitudes positivos, los docentes contribuirán a que las nuevas generaciones alcancen, individual y socialmente, cada vez mayores niveles de bienestar, dado el aprendizaje significativo y los valores transmitidos; por el contrario, si el acto educativo está influido por valores y actitudes negativos, los docentes contribuirán a retrasar la construcción del conocimiento por parte de los estudiantes y a promover entre ellos la intransigencia, el abuso o la intolerancia, en algunos casos, o incluso, la sumisión, la indiferencia o la irresponsabilidad, con sus respectivos costos sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenas, M. y Fernández, T. (2009). Formación pedagógica docente y desempeño académico de alumnos en la facultad de ciencias administrativas de la UABC. *Revista de la Educación Superior*, 38(2), 7-18. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v38n150/v38n150a1.pdf>
- Angulo, J. F. (1994). ¿A qué llamamos currículum? En J. F. Angulo y N. Blanco (Cords.), *Teoría y Desarrollo del Currículum* (pp. 17-29). Málaga: Aljibe.
- Barba, B. y Romo, J. (2005). Desarrollo del juicio moral en la educación superior. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(24), 67-92. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/v1/revista/visualizador.php?articulo=ART00110&criterio=http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v10/n24/pdf/rmiev10n24scB02n03es.pdf>
- Beltrán, F., Torres, I., Beltrán, A. y García, F. (2005). Un estudio comparativo sobre valores éticos en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(002), 397-415. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29210213.pdf>
- Bellei, C. (2013). *Situación educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015*. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/images/SITIED-espanol.pdf>
- Cabrera, J., Chacón, K. y Pons, L. (2011, Nov). *Ética profesional y formación de investigadores en México*. Comunicación presentada en el Décimo Primer Congreso Nacional de Investigación Educativa, Ciudad de México. Abstract recuperado de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_06/1607.pdf
- Cutimbo, P. (2008). *Influencia del nivel de capacitación docente en el rendimiento académico de los estudiantes del Instituto Superior Pedagógico Público de Puno: caso de la especialidad de educación primaria IX semestre-2008* (Tesis de Maestría no publicada). Recuperado de Cybertesis. (2013-08-20T21:11:21Z).
- Delors, J. (1999). *La educación encierra un tesoro*. París: Ediciones UNESCO.

- Escobar, M., Franco, Z. y Duque, J. (2010). La formación integral en la educación superior. Significado para los docentes como actores de la vida universitaria. *Eleuthera*, 4, 69-89. Recuperado de http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera4_4.pdf
- Fierro, M. y Carbajal, P. (2003). *Mirar la práctica docente desde los valores*. México: Gedisa.
- Figuroa, L. (2009). Currículum, ética y valores: algunas reflexiones. En B. Orozco-Fuentes (Coord.), *Curriculum: experiencias y configuraciones conceptuales en México* (pp. 169-189). México: UNAM-IISUE, Plaza y Valdés.
- Figuroa, L., Torres, B. y Elos, D. (2009, Sep). *Ética profesional en los posgrados de la Universidad Veracruzana: rasgos más significativos de ser un buen profesional*. Campus Veracruz. Comunicación presentada en el X Congreso Nacional de Investigación Educativa, Veracruz, Ver. Abstract recuperado de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_06/ponencias/1304-F.pdf
- Flores, G. y Porta, L. (2012). Valores morales en la educación superior. Abordaje biográfico-narrativo desde profesores universitarios memorables. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, (1), 40-59. Recuperado de <http://www3.upc.edu.pe/html/0/boletines/ridu/Articulo-3-valores-morales-en-la-educacion-superior.pdf>
- Fronzizi, R. (2012). *¿Qué son los valores?* México: Fondo de Cultura Económica.
- García, J. (2000). ¿Qué factores extraclase o sesgos afectan la evaluación docente en la educación superior? *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 5(10), 303-325. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14001006>
- Gargallo, B., Sánchez, F., Ros, C. y Ferreras, A. (2010). Estilos docentes de los profesores universitarios. La percepción de los alumnos de los buenos profesores. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51(4), 1-16. Recuperado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/3236Lopez.pdf>
- González, I. (2005). Motivación y actitudes del alumnado universitario al inicio de la carrera ¿Varían al egresar? *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa y Psicopedagógica*, 3(1), 35-56. Recuperado de http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/5/espanol/Art_5_29.pdf

- Granada, M., Poméz, M. y Sanhueza, S. (2013). Actitudes de los profesores hacia la inclusión educativa. *Papeles de Trabajo*, (25), 51-59. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/paptra/n25/n25a03.pdf>
- Harlen, W. (1999). *Enseñanza y aprendizaje de las ciencias*. Madrid: Ediciones Morata.
- Herández, R. y Murillo, F. J. (2011). Teorías y modelos curriculares. En I. Canón y M. Pio-Juste (Coords.), *Diseño y desarrollo del currículum* (pp. 57-75). Madrid: Alianza.
- Hirsch, A. (2010). Ética profesional y profesores universitarios: una perspectiva comparativa. *Reencuentro*, (57), 34-48. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/340/34012514005.pdf>
- Hollander, E. (1971). *Principios y métodos de psicología social*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Kepowics, B. (2003). Valores en los estudiantes universitarios. Un tema con muchas variaciones. *Reencuentro*, (38), 48-56. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/340/34003807.pdf>
- López, M. (2006). Educar para la vida, obedeciendo la vida y guiando la vida. Cinco fábulas y una confabulación. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 36(1 y 2), 17-47. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/270/27036204.pdf>
- Martínez, M., Branda, S. y Porta, L. (2013). ¿Cómo enseñan los buenos docentes? Fundamentos y valores. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 4(2), 26-35. Recuperado de http://www.ugr.es/~jett/pdf/vol04%282%29_02_jett_martinez_branda_porta.pdf
- Martínez, M., García, B. y Quintanal, J. (2006). El perfil del profesor universitario de calidad desde la perspectiva del alumnado. *Educación XXI*, 9, 183-198. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70600909>
- Martínez, O., Ruiz, J. y Mendoza, I. (2013). Una mirada al perfil de valores y antivalores organizacionales en estudiantes universitarios de una IES de Baja California. *Omnia*, 19(1), 31-48. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73726911011>

- Rancich, A., Niz, L., Caprara, M., Aruanno, M., Donato, M., Sánchez-González, M. y Gelpi, R. (2013). Actuaciones docentes consideradas como incorrectas por los alumnos de medicina: análisis comparativo entre dos universidades. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 4(9), 95-106. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299126789007>
- Sánchez, A. (2005). La relación maestro-alumno: ejercicio del poder y saber en el aula universitaria. *Revista de Educación y Desarrollo*, (4), 21-27. Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/4/004_Sanchez.pdf
- Serna, A. y Luna, E. (2011). Valores y competencias para el ejercicio de la docencia de posgrado. *Sinéctica*, (37), 1-18. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/sine/n37/n37a7.pdf>
- Tobón, S. (2006). *Formación basada en competencias*. Bogotá: ECOE Ediciones.
- Vélez, O. (2006). La relación profesor-alumno en el aula como espacio de formación ética en la Universidad. *Revista Digital de Investigación e Innovación en Docencia Universitaria*, (1), 1-21. Recuperado de http://info.upc.edu.co/hemeroteca/investigacion/revistas/ridu2_1OV.pdf